

Santiago, 24 de julio de 1974

Querido José María:

Recibí con alarmante puntualidad tu carta y el más que tuyo Cine sin filosofías. El Correo esta vez corrió y voló, pero el que tuvo trabas -trabajo excesivo- fui yo: fin de semestre académico y otros gajes del oficio que me impidieron cumplir contigo como corresponde y te mereces. Sin embargo, aquí me tienes. "Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo..."

Tu libro me gustó mucho. Desde luego porque despliega con variedad e intensidad otro "lado" tuyo, desconocido, el de autor de ficciones, que confirma la creencia de que hay que saber -y hacer- de todo para conocer a fondo algo. Con otras palabras y refiriéndome a tu "caso": que hay que ser más que filósofo para serlo plenamente... etc. etc. Además, me interesó porque hace ver lo que ves y viste en lo que viste e hiciste. Que haya libros de ciertos autores sobre su propia autoría no creo que sea un secreto y que abundan los guiones publicados es una observación de Pero Grullo, pero ninguno de ellos, que yo sepa, ostenta la diversidad de enfoques (cinematográficos o no) que exhibe el tuyo. "Oficio de filósofo", podrá decirse. "Así que lo de sin filosofías no es tan cierto..." Desde luego. Pero de eso se trata: de tratar la obra con la multiplicidad de puntos de vista que sólo puede poner en juego su autor, para el que ésta no es sino un resultado entre los muchos posibles y descartados, y no el resultado único que conocen los públicos y el crítico en ignorancia del proceso. Creo que la "descripción fenomenológica" que emprendes coincide con ciertos rasgos de algunas novelas recientes, aun cuando la "literatura" se hace forzosamente defectiva al referirse a películas como El velo de la noche o El mundo de Andratx, cuya virtud consiste en que... es cosa de verlas. Por ello, las películas dialogadas, próximas al teatro, quedan más cabales en tu libro, percatándonos plenamente de lo que son: algo así como cine del absurdo, si puede aceptarse esta filiación. Felicitaciones, y cuéntame qué preparas en el terreno que sea y fuera de la latitud del diccionario. Espero con interés tu Cambio de marcha en filosofía, si es que aquí no estiman que el título alude a situaciones locales...

De mis trabajos y sus resultados, por los que te interesas, puedo informarte con esta fórmula escueta: trabajo mucho y resultado escaso. Y no hay pesimismo en ella. Porque ninguna de las publicaciones que ofrecieron hacerme en España se concretó. No he tenido noticias directas de Joan Oliver, pero supe por Luis Izquierdo, profesor de literatura de la Universidad de Barcelona, que había aplazado sine die la publicación de una obra de Bergamín, entregada mucho antes que la mía. En cuanto a Arquitectónica, me escribió Castellet diciéndome que a Bohigas, el arquitecto encargado del informe editorial, le había interesado mucho, pero que era "demasiado teórica" para su colección de bolsillo, de donde debo deducir que la teoría no tiene cabida en el bolsillo, aunque no siempre sea cierto. Es probable que Cuadernos para

el diálogo me publique algo de teatro, sin embargo, a juzgar por la poca prisa que muestran y demuestran, me temo que todo quede en el limbo de las buenas intenciones. En vista de ello, me decidí a publicar un volumen con cinco obras en la Editorial Universitaria de Chile, titulado No son farsas, que espero hayas recibido. Preparo ahora varias obras: una que se titula provisionalmente Drama, el hombre en persona, que será la complementación de Arquitectónica en lo que denomino "las artes de la persona", pues si en ésta consideraba la personificación del hombre mediante la arquitectura, en la que escribo analizaré la aparición personal y en cuanto persona del hombre en el teatro. Tengo varias piezas en pergeño, entre ellas La imagen, que supondrás de qué trata si lees el prólogo del libro que te mandé, y Edipo en cuestión o, tal vez, Yocasta y compañía, ya veremos. Por último, ya que me pides noticias, la Academia Chilena pretende incluirme entre los suyos -me eligió, pero aun me falta escribir el obligado discurso- y la Universidad Católica me nombró Profesor Emérito. Espero que no me retires el saludo por todos estos excesos, que se deben, según creo, a que nadie ha leído mis obras.

No tengo noticias de Marichal. Le escribí, como convinimos, cuando regresé a Chile, pero temo que su silencio se deba a razones semejantes a las tuyas. Cuando concluyan las vacaciones, le mandaré mi libro y le preguntaré qué pasó. Dame pronto tus nuevas, que siempre son, realmente, tales; todo el afecto de Simone y mío para Priscilla y para ti, con un fuerte abrazo de tu amigo y cofrade

MPardo

12.12.74